75

Roma

ROMANCE NUEVO Y CURIOSO,

de la princesa Ismenia hermana del gran Turco Osman; en que se declara y da cuenta, de la embajada que envió Osman á nuestro rey de España Felipe segundo, la respuesta que se le volvió y el fin desesperado que tuvo la princesa Ismenia.

Ismenia aquella Otomana,
hija del primer Planeta,
que en el imperio Otomano
fijó la basa primera.
Protectora de Mahoma,
emperatriz de sus tierras;
primogénita de Osman,
que en constantinopla reina.
Carroza de la fortuna,
reina de todas las Ciencias
lucero de la Turquía,
por quien su nombre venera:
Y como estátua la adoran
los mártires de su secta;
aunque su hermosura Mora,
le tiró el amor sus flechas.
Y fué que informó un cautivo
de la gala y gentileza,
hermosura y bizarria,
á la hermosísima Ismenia.
De D. Juan de Austria, por quien
es quien su amor atropella,

Col. Compte

Querrá Dios que en algun tiempo
te derriba esa de Meca:
duerme sobre tu corona,
y mira donde te acuestas;
Que tengo algunos leones,
y me han dicho los ensueñas:
mi hermano á ti no te estima,
ni á tu hermana ver desea:
Porque siguiendo tu ley,
no puede casar con ella:
yo no estimo tu arrogancia,
tus dádivas y promesas.
Que sabes que yo soy Felipe
de Austria por mar y por tierra,
y me crió el mismo cielo,
para rendir fortalezas.
Con esto Alá que te guarde,
á tí y á tu hermana Ismenia;
y si acaso te enojáres,
embiarás la respuesta.
Que ya prevengo la armada,
por el mar y por la tierra:
con esto despachó el pliego,
el cual con gran diligencia.
Llegó al palacio del Turco,
y luego le tomó Ismemia;
y viendo las arrogancias;
y lo que dá por respuesta.
No hay desatada leona;
ni hay mal pisada culebra,
ni hay loba llena de rabia,
ni hay tigre con mas sobervia.
Que con ella se acompare,
se escupe, araña y patea;
manda prevenir su armada:
que ha de llevarle las nuevas.
Al de Austria, con amor
le paga de esta manera:
ya se encierra en una sala,
se quita luna y cimera,
Y todo al suelo lo echa
y suspirando se queja,
se viste jaco y marlota,
turbante, adarga y testera;
Y una sobervia celada,
y una cimitarra fiera,
y mirándose á un espejo,
ha dicho de esta manera.
Yo soy Ismenia Otomana?
yo soy la reina de la ciencia?
yo soy luz de la Turquía?
yo soy del Imperio cabeza?
Yo soy madre del amor?
yo soy la que en hora y media
fabrique la Babilonia,
con sus torres muy sobervias?
Mas como yo no me mato?
como España viva y reina?
juro por el gran Mahoma,
pues tanto su ley venero.
Que no ha de quedar cogollo
en España ni en sus tierras,
que mi furor no lo acabe,
que no lo abracen mis fuerzas.
Al de Austria, pero que digo!
que ya no puede mi lengua
relatar estas palabras
porque la pasion me ciega.
Porque su ley ya me abrasa,
porque su amor me atropella,
y de mi amado enemigo
son tan terribles las fuerzas.
Que muero solo en pensar
que un cristiano me desprecia:
manda que la dejen sola
sus criados y doncellas.
Se desnuda de sus armas,
diciendo de esta manera:
haciendo contra su ley
mal repetidas finezas.
Envió un Enbajador,
con prevencion y grandeza,
la nueva de como estaba
por su amor rendida Ismenia.
Le despachó el gran Sultan,
diciendo de esta manera:
ó rey Felipe segundo,
señor de toda la Esfera.
Cuyos sobervios leones
amenazan mis banderas;
salud, porque el grande Alá
te guarde de mi sobervia.
Sabed, que informado he sido,
como de justo te precias,
y te guarden el decoro
los reyes de ajenas tierras,
Yo procuro tu amistad,
y si tu aquesto conservas,
te prometo dar á Irlanda,
Olanda é Inglaterra.
Te daré treinta millones
en oro, plata ó moneda;
te daré treinta mil turcos,
para que guarden tus tierras.
Te daré doscientas naves,
para que en tus puertos tengas,
te daré la casa Santa:
prenda que tanto deseas.
Te haré dueño del mundo,
Dios soberano en la tierra:
y para que en lazo estrecho
de esta amistad verdadera.
Se prospere por el mundo
pide mi hermana la reina
Ismenia, cuya hermosura,
que el de Austria case con ella,
Por estar aficionada
á su hermosura y grandeza;
mi hermana te lo suplica,
yo te lo ruego de veras.
Suplícaselo á tu hermano,
que me envie la respuesta;
y mira que soy Osman,
que si arbolo mis banderas;
El sol volveré en cenizas,
y toda la España en pavesas,
con esto despachó el pliego,
el cual con toda presteza,
Al palacio de Felipe,
que Dios en su gracia tenga;
y viendo las arrogancias,
responde de esta manera:
A tí gran Osman Muley,
Señor de todas tus tierras,
que la voluntad Divina,
te pedirá estrecha cuenta.
Me avisas como tu hermana,
que vive de amores ciega,
quiere casar con mi hermano,
morate allá que tu secta,
No la puedo ver pintada,
porque mi ley no lo ordena;
Dices mi amistad procuras,
me rio de tu sobervia.
Y si quieres oro ó plata,
yo te empedraré tus tierras:
Dices me darás á Irlanda,
Olanda é Inglaterra.
Guarda bien tu corona,
que tengo ganas de verla:
Dices me darás bajeles,
y gente armada de guerra,
Tengo yo mas españoles,
que tú africanas banderas:
Dices que la casa Santa,
que tanto deseo el verla,

los que leyerón mi historia,
sabrán que muero por ella.
Solo por guardar mi ley,
porque el Alcorán lo ordena,
y con su Cimitarra,
sobre una nevada piedra.
De alabastro escribió allí
con la sangre de sus venas;
aquí da fin la que fué
admiracion de la tierra.
Asombro de las beldades,
de la discresion la ecselsa,
aquí con valor la muerte
llama la Otomana reina.
La que en africanas tropas
mostró su valor y fuerzas,
la que fué de las mugeres
el crédito y ecselencias.
Yo solo al amor rendida
que es el que todo impera,
cayó difunta en la sala,
y al advertir tal empresa.
Quedan todos en palacio
sin voz, sin alma, sin lengua:
todos admiran que tanto
dominar el amor pueda,
Que hasta con la vida acabe,
de tan soberana reina:
causa á su hermano gran llanto,
y deja á la fama lengua;
y con esto aqui dá fin,
la gran historia de Ismenia.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria.